

Aproximación al estudio de las biblias



Carlos René Cervantes Méndez

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL CARMEN

Colección Documentos e Investigación

Aproximación al estudio de las Biblias

del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México

Carlos Cervantes Méndez

INFOBILA

Colección Documentos e Investigación

13

DIRECTORIO GENERAL

Universidad Autónoma del Carmen

C.P. José Nicolás Novelo Nobles
Rector

Lic. Melchor Ahumada Jiménez
Secretario General

Mtro. Andrés Salazar Dzib
Secretario Académico

Dr. José Manuel Pérez Gutiérrez
Secretario de Extensión Universitaria

Psic. Juan Manuel Carrillo
Secretario de Servicios Estudiantiles

Lic. Juan M. Moller Gámez
Secretario de Apoyo Institucional

Lic. Francisco Javier Vera de la O.
Coordinador de Planeación

Dr. Francisco Javier Ortega Quijano
Director de Investigación y Posgrado

Profra. Irma Cruz de Russi
Directora de Difusión Cultural

Aproximación al estudio de las biblias

del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México

Carlos Cervantes Méndez



Universidad Autónoma del Carmen
Ciudad del Carmen, Campeche, México 2003

INFOBILA

No. Lat.	2239
No. Adq.	533
No. Sist.	1426
Tipo de Adq.	Donación
Fecha	09-06-2011

Primera edición, 2003

Aproximación al estudio de las biblias

del Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México
de Carlos Cervantes Méndez

D.R. © Universidad Autónoma del Carmen
Av. Concordia, calle 56, No. 4 C.P. 24180
Ciudad del Carmen, Campeche, México
Tel. 38 1 - 10 - 18

ISBN: 968 - 6624 - 71 - 6

Corrección de estilo: Luis Fernando Álvarez Aguilar
Encargada de la edición: Sandra Cecilia Marruto Trejo
Dibujo de portada: Leonel Cortés Zepeda

Impreso en México.

PRESENTACIÓN

Hablar otra vez de la Biblia y encontrar elementos de análisis diferentes respecto a esta obra universal, pareciera tarea obsesiva. Carlos R. Cervantes Méndez rebasa las expectativas al mostrarnos el texto como fuente de consulta imprescindible en el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional.

El espléndido marco histórico-bibliográfico nos muestra el recorrido del libro sagrado desde Medio Oriente y Europa hasta arribar a México; así da seguimiento el autor a su objeto de estudio, al que llama "la primera biblioteca especializada en historia, religión y comportamiento del hombre en la Tierra..." *

Biblia, biblioteca y bibliografía: "el Libro", "donde se guarda el libro", y "los libros escritos". Todo converge en la búsqueda de Cervantes para establecer los lugares de procedencia de los textos: catedrales, colegios, conventos, oratorios, universidades y seminarios.

Son éstas las sedes originales de donde llegaron después de varios siglos los bellos ejemplares al Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional, muchos de ellos nacidos, de acuerdo con el especialista, "bajo la influencia del arte barroco, cuya característica fundamental fueron los adornos excesivos en arquitectura, pintura, escultura y, por supuesto, en tipografía".

Celebramos la publicación de este tipo de trabajos escritos por profesionales del tema; a través del presente, conoceremos los orígenes de una historia redactada hace muchos siglos y que aún permea la cultura de la mayoría de los habitantes del planeta.

Luis Fernando Álvarez Aguilar
(INAH-Unacar)

* Carlos R. Cervantes Méndez, en esta misma obra, p.2.

CONTENIDO

1. Definiciones relativas a la Biblia	9
1.1. Divisiones de la Biblia según los credos	10
1.2. Algunas versiones bíblicas	11
2. Llegada de los misioneros a la Nueva España	15
2.1. Algunas de las bibliotecas novohispanas	17
2.2. Las bibliotecas del siglo XVIII en la Nueva España	19
2.3. Bibliotecas del siglo XIX	23
2.3.1. Algunas bibliotecas perdidas	24
2.3.2. La Biblioteca Nacional	27
3. Las Biblias del Fondo Reservado	31
3.1. Búsqueda de nuestro objeto de estudio	31
3.2. Materiales y métodos	31
3.3. Resultados	32
3.3.1. Biblias por fecha de publicación	32
3.3.2. Resultados por título	33
3.3.3. Resultados por lugar de procedencia	34
3.3.4. Resultados por impresor	35
3.3.5. Resultados por número de volúmenes	36
3.3.6. Resultados por nota	37
3.3.7. Resultados por lugar de procedencia	37
Discusión y conclusiones	39

1. Definiciones relativas a la Biblia

Sobre la obra universal conocida como la Biblia se ha escrito mucho, los judíos empezaron con su interpretación, ya que ese libro habla de la historia del pueblo hebreo, después llegaron los cristianos, quienes no solamente han buscado la verdad absoluta en ella, sino que hasta le han agregado textos, que obviamente los judíos rechazan. Luego los cristianos se convirtieron en católicos, protestantes y ortodoxos; cada una de esas sociedades le ha dado el concepto de su entendimiento. Lo que no se ha dicho es que la Biblia no es un libro, es quizá, la primera biblioteca especializada en historia, religión y comportamiento del hombre en la Tierra. Nos atrevemos a decir esto porque su contenido está perfectamente bien clasificado y ordenado.

Presentamos este primer apartado no para hacer una disquisición sobre la Biblia,^{*} sino más bien para hablar de forma general sobre la obra en si misma.

Podemos partir de las definiciones que se encuentran en cualquier diccionario especializado en religiones o en otro especializado en religión católica; aún más, en uno especializado en la religión judía. Para los cristianos la Biblia es la colección de todos los escritos comprendidos en el canon del Antiguo y Nuevo Testamento.¹ Para los judíos, esta palabra designa el nombre de una colección de escritos conservados de la época en que el pueblo judío poseía independencia y que formaba parte de su literatura nacional.² La definición católica dice que es el nombre y el de la Sagrada Escritura con el que se le designa a la colección de los libros sagrados de la iglesia cristiana católica. Estos libros son inspirados por Dios, quien es su autor principal,

^{*} Eso compete más a los especialistas de la materia como los teólogos o a los dedicados a la exégesis, quienes son los que explican prácticamente los principios bíblicos; también compete a los hermenéuticos cuyo ejercicio se centra en la interpretación de los escritos que la componen.

¹ Serafin de Aulsejo. *Diccionario de la Biblia*. Barcelona, Herder, 1987, p. 236.

² *Encyclopaedia Judaica*. 2ª ed. Israel, Keter Publishing House Jerusalem, 1994, v.4, p. 816.

siendo el humano un instrumento de Dios y contiene la revelación divina...³

Finalmente, tomaremos también en cuenta, la definición que propone el Colegio de México en su *Diccionario del Español Usual en México*, donde se asienta en su primera acepción como el conjunto de las sagradas escrituras de las religiones judía y cristiana; la segunda acepción nos dice que es cualquier libro sagrado de alguna religión, y en su tercera definición indica que es cualquier obra o conjunto de creencias que se consideran autoridad fundamental de algo.⁴

Las definiciones anteriores han validado nuestra propuesta de que la Biblia es una biblioteca, ya que es una colección de libros, sólo que, según la religión que se profese se clasifica y ordena según el canon de cada una de ellas. Hablaremos someramente de la clasificación que usan: judíos, católicos y protestantes a pesar de que se trate del mismo material.

1.1. Divisiones de la Biblia según los credos

Los judíos sólo reconocen las lecturas del Antiguo Testamento que han dividido en tres partes: Torá, Neviim y Ketuvim. Erróneamente, en palabras de los mismos judíos, se ha traducido mal el término Torá ya que, según ellos, Torá no significa ley porque si fuera únicamente un conjunto de leyes religiosas o civiles, empezaría en el capítulo doce del Éxodo que contiene el primer mandamiento dado al pueblo de Israel, dicen que también es una enseñanza.⁵

La Torá contiene 5 libros: Beréshit, Shemot, Vayikrá, Bemidbar y Devarim. La segunda parte "Neviim" se divide en dos subpartes, 1 Neviim rishonim y, 2 Neviim ajronim, que no son otra cosa que los profetas anteriores y los profetas

³ *Enciclopedia de la religión católica*. Barcelona: Dalmau y Jover. 1956. v. 4. p. 1530.

⁴ Según Manuel Ruiz Figueroa en su libro *Islam: Religión y Estado*, publicado por El Colegio de México en 1996, nos dice que "la Biblia tiene simultáneamente dos autores, uno divino y otro humano. A éste último se atribuyen los errores históricos, geográficos, etc., que aparecen en la Biblia. [p.126]

⁵ Lara Ramos, Luis Fernando, dir. *Diccionario del Español Usual en México*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios. 1997. p.173.

⁶ Véase Éxodo 12 (La pascua judía).

posteriores. En total, esta segunda parte se compone de 10 libros. Finalmente, está la Ketuvim que se subdivide a su vez en Escrituras Poéticas, Rollos y Escrituras históricas, que en total conforman 29 libros.⁵

Los Católicos reconocen el Antiguo y el Nuevo Testamentos y su Biblia está dividida en Pentateuco, donde se encuentran el Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio, en total 5; le siguen los libros históricos compuestos con los libros de: Josué, Jueces, I y II Samuel, I y II Reyes, I y II Crónicas, Esdras, Nehemías y, I y II de Macabeos; en total 12 libros, los últimos dos no son considerados en la Biblia Hebrea. La tercera parte la componen los libros proféticos con 18 textos, que contrariamente a los judíos, no se clasifican entre los libros proféticos; en cuarto lugar tenemos los libros poéticos y sapienciales que a los libros judaicos se les agregan 4: Sabiduría, Eclesiásticos, Tobías y Judit. Después se presentan el Nuevo Testamento con: Escritos Narrativos compuestos por 5 libros que son los cuatro evangelios y los hechos de los apóstoles. Los Escritos Didácticos con 21 libros y finalmente un libro profético: "Apocalipsis de San Juan".⁶

Los Protestantes Evangélicos reconocen el Antiguo Testamento al igual que los judíos, es decir, los 39 libros que lo componen; al respecto del Nuevo Testamento no consideran los llamados Deuterocanónicos que son los cuatro libros que le agregan los católicos con algunos versículos de Ester.

1.2. Algunas versiones bíblicas

Las versiones bíblicas empezaron con la traducción de la obra. Recordemos que la Biblia fue escrita originalmente en arameo, siríaco y, en su última fase de composición, en hebreo, y resultó que algunos judíos, andando el tiempo, y por las migraciones, no conocían las lenguas originales, sobre todo

⁵ Op. cit., *Encyclopaedia Judaica*..., p. 820.

⁶ Op., cit., *Enciclopedia de la religión católica*... p.1534.

para aquellos que hablaban griego, además de que la Biblia de aquellos remotos años (siglo III a.C.) no tenía divisiones en capítulos y versículos, y empleaba solamente consonantes hebreas. Los lectores, por tanto, tenían que aprender a intercalar las vocales apropiadas y a leer correctamente los pasajes señalados para cada sábado.⁷

La primera traducción de la que se tiene noticias es la que se llevó a cabo en Alejandría en el año 250 a.C. Fue una traducción del hebreo al griego conocida hoy como la Septuaginta o de los LXX. Su nombre se originó cuando Tolomeo II Filadelfo mandó buscar setenta y dos sabios judíos en Jerusalén y, una vez reunidos en Alejandría, les encomendó la labor de traducir la ley judía al griego. Para ello los recluyó, separados, en la isla de Faros, y cada uno trabajó dicha ley en setenta y dos días.⁸ Esta traducción es una de las más importantes que se haya realizado, ya que con base en ella nacieron las demás. Se dice que para el año 150 a.C. estaba traducido todo el Antiguo Testamento.

Tiempo después, se conocieron otras traducciones fragmentarias, sobre todo de autores judíos como Aquila, Teodoción, Símaco.⁹

De las traducciones antiguas y después de los setentas, una versión original y que permite hacer una revisión crítica y apegada a rigor científico, fue la de Orígenes. Su obra se conoce con el nombre de Hécaxplas y fue concebida con un formato de seis columnas. La primera, corresponde al texto hebreo en caracteres hebreos; la segunda, al texto hebreo en caracteres griegos; la tercera, es la versión íntegra de Aquila; la cuarta, es la versión de Símaco; la quinta, es la versión de los LXX; y finalmente la sexta, corresponde a la versión de Teodoción.¹⁰

⁷ Rattey, Beatrice K. *Los hebreos*. 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p.10.

⁸ *Enciclopedia del mundo bíblico*. Barcelona, Plaza & Janes, 1970, v. 2, p. 495.

⁹ Loc. cit.

¹⁰ Ibid., p. 496.

Lo anterior marcó una tradición en la traducción de las Sagradas Escrituras: hay 4 versiones arameas; versiones siriacas, destinadas a los primitivos cristianos; versiones coptas 3, una por cada dialecto que se hablaba en Egipto; 2 versiones latinas: Prajeronimianas y la Vulgata; 12 versiones castellanas: Batistessa, Llamas, Hauptman, Biblia Alfonsina, Biblia de Alba, Biblia de Ferrara, Biblia del Oso, Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera (estas dos últimas protestantes), Torres Amat, Nácar y Colunga, Bover y Cantera, Martín Nieto, Nuevo Mundo de las Santas Escrituras y la Walteh Tower Bible (Testigos de Jehová).

Hay versiones catalanas, inglesas, francesas, alemanas, italianas y en general una traducción por cada una de las lenguas que se hablan en el mundo, incluyendo los dialectos.

2. Llegada de los misioneros a la Nueva España

Junto con la espada, arribó a la Nueva España la cruz que portaban los primeros misioneros cristianos; obedecían a la orden de San Francisco que arribó en 1524.¹¹ Le siguieron los frailes pertenecientes a la orden de los dominicos en 1526,¹² y en 1533¹³ le tocó el turno a los agustinos. Cada una de estas órdenes se organizaba en "provincias". Las de los franciscanos eran tres: una en la ciudad de México conocida como la del Santo Evangelio de México con cerca de 60 conventos; la de Michoacán y Jalisco, con 49 conventos; y la de Yucatán, con 21 conventos.¹⁴ En total, había 380 frailes y 130 conventos aproximadamente a mediados del siglo. El caso de los dominicos y agustinos es un poco más modesto ya que los primeros se establecieron en tres provincias: México, Chiapas y Oaxaca y alcanzaron un total de 40 casas y 210¹⁵ religiosos al finalizar el siglo; los segundos sólo se establecieron en dos lugares: México y Michoacán, donde fundaron 46 conventos con 212¹⁶ frailes. No hay que dejar de contar la llegada de los jesuitas, que ocurrió en el año de 1572¹⁷ con un número de quince¹⁸ fundadores.

A los jesuitas les siguieron los dieguinos o franciscanos descalzos en 1580¹⁹, los mercedarios, carmelitas (1585), concepcionistas (1540), hipólitos (fundación mexicana 1566), dominicas y clarisas.

¹¹ Robert Ricard. *La conquista espiritual de México: ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 75.

¹² *Ibid.*, p. 85.

¹³ *Ibid.*, p. 86.

¹⁴ José Gutiérrez Casillas. *Historia de la iglesia en México*. 3ª ed. México, Porrúa, 1993, p. 87.

¹⁵ *Loc. cit.*

¹⁶ *Loc. cit.*

¹⁷ Francisco González de Cossío. *Crónicas de la Compañía de Jesús en la Nueva España*. 3ª ed. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1995, p. v.

¹⁸ *Ibid.*, p. XIX.

¹⁹ *Ob. cit.* José Gutiérrez Casillas, p. 107.

Con el fin de contar con las fuentes necesarias para resolver dudas propias de la evangelización y para preparar futuros frailes naturales de las tierras conquistadas, empezaron a formar escuelas, seminarios y bibliotecas.

Pero antes de entrar en detalles, y como el trabajo que nos ocupa se refiere de las Biblias, es pertinente presentar aquí la disputa que enfrentaron los franciscanos por México. Cuando ellos llegaron, pensaron en regresar al cristianismo primitivo. Para ello consideraron importante la lectura de la Escritura, sobre todo evangelios y epístolas, a través de traducciones en todas las lenguas. Para que todos los hombres conocieran el cristianismo en sus fuentes, los misioneros que habían aprendido lenguas indígenas tradujeron el catecismo y la doctrina cristiana, en las que se incluían textos de las Sagradas Escrituras.²⁰ Sin embargo, los tiempos convulsivos por los que pasaba la iglesia romana debidos al (protestantismo) cambiaron esas buenas intenciones, ya que al asumir sus votos de obediencia tuvieron que someterse a las disposiciones del Concilio Ecuménico de Trento, de tal suerte que las traducciones hechas por los frailes fueron declaradas peligrosas. En 1572 se recogieron los pareceres de dos de los frailes que mejor conocieron el náhuatl, fray Alonso de Molina y fray Bernardino de Sahagún, quienes al ser interrogados sobre la conveniencia de que los indios tuvieran en su poder libros de las escrituras en su lengua, contestaron negativamente.²¹ Es obvio que eran tiempos de intolerancia religiosa y ésta fue la última de las razones para permitir la entrada del Santo Oficio.

²⁰ Rubial García, Antonio. *La hermana pobreza: del franciscanismo de la Edad Media a la evangelización novohispana*. México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1996, p.118.

²¹ Ibid., p.119.

2.1. Algunas de las bibliotecas novohispanas

La tarea inmediata de los conquistadores y de los sacerdotes que los acompañaban era la de evangelizar a los naturales de las tierras conquistadas. Para ello se crearon escuelas y bibliotecas que apoyaran el proceso de enseñanza-aprendizaje. Se tiene noticia que por La Real Cédula del 21 de mayo de 1534 se instaló la primera biblioteca episcopal.

Otra biblioteca importante fue la abierta en 1536 en el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco, fundada por los frailes franciscanos.

Como se ha indicado anteriormente, resulta natural que las escuelas recién fundadas hayan tenido necesidad de contar con bibliotecas que apoyasen a los estudiantes y profesores. En este sentido, Juan José de Eguiara y Eguren (1669-1713) nos ofrece un panorama general de las bibliotecas en los prólogos número 10 de su obra *Biblioteca Mexicana* y las compara con las grandes bibliotecas europeas como la Vaticana o las Reales de Madrid y París. Dice que "desde la fundación en México de casa de religiosos... comenzaron a fundarse bibliotecas por los padres franciscanos"²² quienes fundaron conventos de la Provincia del Santo Evangelio de México en el centro del país, aproximadamente 90 y casi todos poseían bibliotecas, grandes, pequeñas o modestas. En total son más de medio centenar distribuidas en Tlatelolco, Toluca, Texcoco, Tepeapulco, Otumba, Tlanepantla, Tacuba, Tepepan, Cholula, Tlaxcala, Tepeaca, Tlalmanalco, Tulancingo, Tepeji, San Cosme y Huexotla.

Las colecciones eran más o menos de la misma índole temática. Contenían Biblias, Santos Padres, filosofía escolástica, teología, gramáticas y vocabularios. De las bibliotecas sobresalen, por el número de volúmenes, las de Tlatelolco con 920 obras, la de Toluca con 378, Texcoco con 246, Tlanepantla con 175, Huexotla con 141, Tulancingo con 102, Otumba con 89 y

²² Eguiara y Eguren. Juan José de. *Prólogos a la Biblioteca Mexicana*. 2ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p.116.

la de Tepeapulco con 43. A los franciscanos se les unen los dominicos, agustinos, jesuitas, los carmelitas descalzos y los mercedarios, "en cuyos conventos y colegios así de la capital como de Tlaxcala, Puebla de los Ángeles... Oaxaca, Durango, Yucatán [...] se hallarán bibliotecas mayores o menores, según la importancia de las provincias, ciudades o aldeas... ninguna carece de su correspondiente librería"²³. Hace también referencia a la biblioteca de San Pablo de la orden de San Agustín, la del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús y la del Colegio Mayor de Santa María y Todos Santos. De las noticias de las bibliotecas que Eguiera refiere, sobresale la de los carmelitas del Colegio de Coyoacán con una colección de 12,000 volúmenes. Además hace referencia a la biblioteca del Colegio Seminario de la Iglesia Metropolitana, a la de la Casa de la Profesa de la Compañía de Jesús y a la del Real y Antiguo Colegio de San Ildefonso.

Todas estas bibliotecas tenían un carácter público. Así lo refiere Juan José de Eguiera, cuando en el mismo prólogo dice que "estas bibliotecas públicas, abiertas a cualquiera y a los extranjeros que deseen visitarlas, y de otras de menor entidad, que para uso de los maestros, lectores, predicadores, etcétera, haya en cada convento o colegio, existen muchísimas e importantes, ya por el número de sus volúmenes, ya por el valor de éstos, que pertenecen a los oidores reales, canónigos, profesores universitarios, doctores, abogados, médicos y otras personas..."²⁴

No podemos dejar de referirnos a las bibliotecas particulares de las que se tiene noticia. Primeramente la de Bartolomé González, quien poseía una colección de 103 volúmenes referentes a la literatura y la historia. Sus libros estaban, fundamentalmente, escritos en castellano. En segundo lugar a la que formó Francisco Alonso de Sosa con libros sobre derecho y literatura (su colección ascendía a 80 volúmenes) Alfonso Núñez con una colección sobre

²³ Ibid., p. 117.

²⁴ Ibid., p. 119-120.

temas médicos (57 vol.), filosofía, Sagrada Escritura y literatura, en total 72 volúmenes. La del arquitecto Melchor Pérez de Soto con temas sobre astrología, arquitectura, bellas artes, literatura, matemáticas, astronomía y medicina (en total eran unos 980 volúmenes). Este último fue procesado por la Inquisición, precisamente por el delito de practicar la astrología.

Otra biblioteca es la que perteneció a Singüenza y Góngora, en la que predominaban los temas científicos y algunos códices prehispánicos; se calcula que su colección llegaba a los mil volúmenes.

Finalmente, la biblioteca de Sor Juana Inés de la Cruz, que llegó a tener una colección de 4,000 volúmenes, en la cual destacan los temas científicos, devocionarios, libros de espiritualidad, teología, astronomía, matemáticas, clásicos latinos, escritores castellanos y bellas artes.

2.2. Las bibliotecas del siglo XVIII en la Nueva España

Una vez más los franciscanos encabezan la lista, pero ya no en la fundación de nuevas bibliotecas, sino en los controles y seguimiento de las fundadas desde el siglo XVI y XVII. Ignacio Osorio hace mención de la "Constitución municipal de las Provincias del Santo Evangelio de México que mandaron que todos los conventos tuvieran un libro inventario de la biblioteca",²⁵ se refiere a ciertos inventarios de los que se tiene noticia, como por ejemplo el de San Cosme de 1706, el de Tepexi de 1707, el de Temamatla de 1713, el de Santa Marta de 1715 y el de Tultitlán de 1719.²⁶ Presenta un cuadro donde señala el nombre del convento y el número de libros que declararon, mismos que transcribiremos a continuación:

²⁵ Osorio Romero, Ignacio. *Las bibliotecas novohispanas*. México, SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1987, p. 111.

²⁶ Loc. cit.

Convento	Libros
Santa María de Atzompam	86
Santa María de Iztacalco	45
San Juan Bautista de Temamotla	99
Santa María Nativitas de México	32
Santa María la Redonda	139
Santa María Asumpta de Tochimilco	229
San Mateo de Hueychiapan	331
San Martín Obispo de Alfajoyucan	160
Santa María Asunción de Apam	123
Santiago de Xiutepec	90
Santa María Asupta de la Milpa	257
San Joseph de Tulla	204
San Bartolomé de Tepetitlán	110
San Miguel Acambay	39
San Pedro y San Pablo de Xilotepec	148
San Juan Bautista de Metepec	212
San Andrés de Chiautla	144
De la Consolación de San Cosme	1,234
Santa María Asumpta de Toluca	1,395
San Francisco de Tepoyanco	692
San Francisco de Tepoyanco (teología)	34
San Francisco de la Veracruz	127
San Francisco de Totomehuacan	770
La Asunción de Tlaxcala	427
San Luis de Huamantla	82
Tecamac	174
San Lorenzo de Tultitlán	187
[sin lugar]	87
San Gabriel Tacuba	230

Presumiblemente todos estos conventos forman la Provincia del Santo Evangelio de México, con un total de 7,987 volúmenes. De la lista anterior se puede observar, que por el número de libros, la más grande es la de Toluca con 1,395, le sigue la de San Cosme con un inventario de 1,234 libros. En tercer lugar se ubica la de Totomihuapan con 770 libros.

También el Dr. Osorio nos dice que a diferencia de los inventarios de 1663 los “de 1773 establecen una división por materias...”. Los grupos son los siguientes: Expositivos (comprende Sagrada Escritura y sus expositores como

Santos Padres y Doctores de la Iglesia); Escolásticos (teología y filosofía abordada desde las diferentes corrientes como tomismo, escotismo, nominalismo, bonaventurismo, suarismo), Juristas (derecho canónico: Decretos de Graciano, Decretales de Gregorio IX y concilios), Moralistas (casos de conciencia y todo lo que atañe a la práctica cotidiana de la religión), Predicables (sermones y artes de predicación), Místicos (las diferentes vías de unión a Dios), Históricos (casi exclusivamente lo referente a la historia de la iglesia y de la Orden), Gramáticos (vocabularios, gramáticas y sermonarios en lenguas indígenas), Manuscritos...".²⁷

Nos referiremos ahora a otras bibliotecas de la época, principalmente a la de la Real y Pontificia Universidad, que fundó la biblioteca en 1762 por iniciativa de Manuel Ignacio Baye de Cisneros, rector de la Universidad, quien "inaugura el local donde queda instalada y la enriquece con la donación de su propia biblioteca y con las donaciones de los jesuitas expulsados".²⁸ "La riqueza de la biblioteca es enorme porque se convirtió en el centro de reunión de los acervos de importantes bibliotecas novohispanas tanto de instituciones como de particulares. En sus anaqueles se reflejan los intereses académicos e ideológicos de una sociedad mucho más plural de lo que la historia tradicionalmente se empeña en dibujar.

Naturalmente, la mayor parte de su acervo corresponde a las ciencias eclesiásticas, pero a su lado están las que tratan de derecho y de ciencias sociales y naturales, las lenguas tanto clásicas como modernas, los sermonarios y artes de las lenguas americanas, la literatura clásica y la castellana; los diccionarios, los humanistas del Renacimiento y los escritores neolatinos de los siglos XVII y XVIII; por último, gran número de manuscritos".²⁹

²⁷ Ibid., p. 115-116.

²⁸ Op. cit., Rodríguez Díaz, Fernando... p. 148.

²⁹ Op. cit., Osorio Romero, Ignacio..., p. 242.

En 1792 la Universidad de Guadalajara abrió sus puertas y su biblioteca se "formó con los fondos de las bibliotecas de los ex jesuitas de Guadalajara y del Colegio de Santo Tomás y San Juan Bautista".³⁰

Una de las bibliotecas novohispanas importante y de la que casi se sabe todo es la Palafoxiana de Puebla, gracias a que ha llegado hasta nuestros días. "Mandó construirla Don Francisco de Fabián y Fuero... hacia el año 1773".³¹

Sobre la biblioteca del Seminario de Oaxaca solamente se sabe de los libros que fueron enviados a ella cuando la expulsión de los jesuitas, que fueron unos dos mil quinientos cuarenta y cinco.

De la biblioteca del Real Colegio Seminario Tridentino de México se sabe que su acervo llegaba a mil veintinueve volúmenes en el año de 1774. Sobre la biblioteca del Seminario de Valladolid, se considera que contaba con 600 obras muy selectas.

La biblioteca del Colegio de San Nicolás Obispo que fue fundado en 1540 y que es el más antiguo de los colegios a fines del siglo XVIII y principios del XIX, su colección llegaba a miles de volúmenes.

La biblioteca del Colegio de San Juan de Letrán tenía al promediar la mitad del siglo XIX 7 mil 414 obras.

La biblioteca del Colegio de San Pablo contaba con una colección que "según fray Jerónimo de San Román, ascendía a más de 4 mil libros".³²

La biblioteca del Colegio de Santa María de Todos Santos, en 1843, fue transferida a la de San Ildefonso.

Así podríamos seguir enumerando las diferentes bibliotecas de todos los colegios, seminarios y asociaciones religiosas. Sin embargo, dejaríamos de

³⁰ Ladrón de Guevara Cox, Helen, Rendón García, Lina. *Historia de las bibliotecas en Jalisco*. México, SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1988, p.36.

³¹ Palou A., Pedro. *Breve noticia histórica de la biblioteca Palafoxiana y de su fundador: Juan de Palafox y Mendoza; los colegios de San Juan, San Pedro y San Pablo*. Puebla, México, Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura, 1991, p.19.

³² Op. cit., Osorio Romero, Ignacio..., p.198.

hablar de otras que se consideran más importantes en este siglo, como la biblioteca Turriana, la de la Academia de San Carlos y, por supuesto, la de Minería.

La biblioteca Turriana estuvo ubicada en el lado poniente de la Catedral de México, prestó sus servicios a todo el público. Recibe su nombre de Turriana en honor a sus fundadores ya que los libros que le dieron origen pertenecían a Luis Antonio de Torres y, cuando éste murió, les dejó la biblioteca a sus sobrinos que también eran sacerdotes: Cayetano y Luis Antonio de Torres, quienes al unir sus propios libros con los del tío formaron la biblioteca y la nombraron Turriana (1758). La biblioteca contenía 8,422 volúmenes.

Oficialmente la Academia de San Carlos abrió sus puertas en 1785 y su objetivo era el de formar estudiantes para la pintura, la escultura y la arquitectura. Los estatutos de la Academia señalaban la formación de una biblioteca que estuviera al servicio de profesores y alumnos, y al finalizar el siglo XVIII tenía una colección de 120 libros. Hoy en día es conocida como la biblioteca de la Escuela Nacional de Bellas Artes. Los libros de arte de su acervo alcanzan alrededor de 15,000 volúmenes.³³

Finalmente, la biblioteca de Minería empezó a formarse hacia 1793 y en ese entonces recibió el nombre de "Real Colegio Seminario de Minería".

2.3. Bibliotecas del siglo XIX

Hablar de las bibliotecas existentes en México durante el siglo XIX es una tarea difícil, principalmente por los acontecimientos históricos que se presentan en nuestro país durante este siglo. Sin embargo, podemos decir que, antes de las Leyes de Reforma, tanto en la ciudad de México, como en el resto del país, existían las bibliotecas instaladas en conventos y seminarios.

³³ Op. cit., Rodríguez Díaz, Fernando..., p. 149

De las más importantes podemos señalar la Biblioteca de San Gregorio, fundada por los jesuitas y acrecentado su acervo, en 1843, con 5,461; la Biblioteca de San Ildefonso, que se había fundado en 1618, y que años más tarde recibiera la biblioteca del Colegio de San Pedro y San Pablo, vería en 1815 un aumento significativo de sus depósitos bibliográficos (8,631 vol.) gracias a la donación del Marqués de Castañiza, que desgraciadamente fue dilapidado en 1827.

La biblioteca del Seminario de México, notable en su tiempo, fundada por el arzobispo Aguilar y Seixas, que contaba con manuscritos de la antigua biblioteca de Tepozotlán de los padres de la Compañía; manuscritos de sermones en lenguas mexicanas del padre Carochi, y otros en lengua otomí; libros que pertenecieron a Singüenza y Góngora y según se sabe alrededor de 24 incunables del siglo XVI; y colecciones de Derecho y Sagrada Escritura excepcionales.

La biblioteca de San Juan de Letrán contaba para el año de 1853 con 12,161 volúmenes y fue acrecentada mediante compras y donaciones, principalmente en la época del rector José María Iturralde y Revilla.

Una de las mejores bibliotecas fue la de la Universidad, fundada en 1760, con mil quinientos sesenta y seis autores, y tres mil cuatrocientos diez volúmenes de todas las facultades.³⁴

La biblioteca de la Catedral Metropolitana, conocida como la Turriana, tenía una colección de cerca de 11,077 volúmenes.

2.3.1 Algunas bibliotecas perdidas

Triste la hora en que debemos recordar que por la inestabilidad política, social y cultural de nuestra nación, así como por las injustas invasiones de gobiernos extranjeros, las bibliotecas y sus libros fueron, literalmente,

³⁴ Op. cit., Rodríguez Díaz, Fernando..., p.177-1778.

dispersadas. Desde los códices prehispánicos hasta las bibliotecas particulares vendidas en el extranjero, el éxodo de nuestra bibliografía ha sido de gran magnitud,³⁵ y sólo por mencionar algunos ejemplos, tenemos que en las bibliotecas de Italia, Francia, Inglaterra, Alemania, Austria y España, se encuentra la mayoría de los códices. Hacia el año de 1840, cuando el francés Joseph Magrius Alexis Aubin regresó a su patria, llevó consigo una impresionante colección de documentos y libros comprados a precios irrisorios; había 96 manuscritos figurativos, 44 manuscritos relativos a la geografía del norte del país, 24 manuscritos del padre José Pichardo, 24 manuscritos y copias de León Gama, ordenanzas reales, piezas judiciales, más de 80 copias diversas y otras más que sería largo reseñar,³⁶ pero que para darnos una idea de todo lo que compró, diremos que el catálogo, que le mostró el vendedor público en 1891, consta de dos gruesos volúmenes y un atlas.

En la biblioteca del Congreso de Washington, entre otros muchos documentos se encuentra el archivo particular de Agustín de Iturbide, comprado a su viuda. También se encuentran 2,939 folios relativos a Hernán Cortés y a la Inquisición en México y una carta del conquistador a Carlos V.

La biblioteca del abate francés Charles Etienne contenía una colección de obras impresas y manuscritas, principalmente en lenguas indígenas. Biblioteca que fue vendida y rematada en París en 1894.

La biblioteca del editor y librero José María Andrade que compró Maximiliano en 1865 para fundar la Biblioteca Imperial, contenía alrededor de 4,500 volúmenes; pero a causa de los sucesos políticos no se formó. No obstante estos libros fueron enviados a Europa, misión que llevó el padre Fisher. Fue rematada en 1869.

El padre Fisher poseía una importante biblioteca personal reunida en el tiempo en que vivió en México, y que también llevó y vendió en el extranjero.³⁷

³⁵ Ibid., p.179.

³⁶ Ibid., p.180.

³⁷ Ibid., p.181.

En la Universidad de California se encuentra una colección de 40,000 libros y 12,000 manuscritos propiedad del mexicano José Fernando Ramírez.

En Chicago se halla una colección de 650 títulos de filología mexicana. La biblioteca del bibliógrafo Nicolás León, también fue a parar al extranjero.

En la Biblioteca Nacional de Chile se encuentra una biblioteca mexicana donada por José Toribio Medina, reunida en ocasión de su estancia en México para investigar sobre bibliografía mexicana.³⁸

Otras bibliotecas particulares que fueron a parar a manos de libreros compradores en el extranjero son la de Francisco Kaska con importantes manuscritos, libros de historia y otros temas; la de Antonio Peñafiel, y la colección Williams Gates, que contenía obras de la historia de Yucatán y de la civilización maya.

La biblioteca de José María Ágreda y Sánchez también se perdió. Era una de las mejores y destacaba en todos los temas, principalmente la época colonial: manuscritos, incunables mexicanos, un número impresionante de toda clase de relaciones, sermones, arcos triunfales, biografía, mapas, gacetas, publicaciones periódicas, etcétera, y una colección completa de crónicas de las órdenes monásticas.

Lo mismo pasó con la de Genaro García, que también emigró a Austin, pues ni por 50,000 pesos la quiso comprar la Secretaría de Educación.

Muchas bibliotecas más desaparecieron, ya sea en venta o sin dejar huella; entre ellas la de Vicente Riva Palacio, la de Francisco A. de Icaza y la de don Carlos Pereira, vendida a la Universidad de Córdoba, en España.

Desde luego, las universidades de Estados Unidos tienen en sus bibliotecas un verdadero tesoro bibliográfico de nuestro país.³⁹

³⁸ Ibid., p.182

³⁹ Ibid., p.183.

2.3.2. La Biblioteca Nacional

Desde el triunfo de la Independencia, se buscó crear instituciones que reforzaran la idea de Nación y desde entonces se pensó en la conveniencia de crear una Biblioteca Nacional. Muchos fueron los intentos y muchos los fracasos, pero para el 24 de octubre de 1833 fue decretada la ley que creaba la Biblioteca Nacional de México. La creación de la Biblioteca Nacional fue el resultado que tendía a conservar el patrimonio bibliográfico heredado de Nueva España.

Los acontecimientos sociales, sin embargo, empezaban a ir en contra del proyecto liberal y en julio de 1834 se anuló el decreto de creación de la biblioteca.

En 1851 los liberales plantearon nuevamente su creación y propusieron el local de la antigua Aduana. En 1854, los conservadores retomaron la idea y sugirieron la reunión de los acervos de la Universidad, de la Turriana, del Colegio de San Gregorio y de los conventos abandonados para su instalación en el templo de San Pedro y San Pablo. Un nuevo decreto, promulgado el 14 de septiembre de 1857 ordena su fundación y en 1859, después de un año y medio de lucha, se decreta la incautación de los bienes de las comunidades religiosas. En 1861, el presidente Benito Juárez ordenó que se regresara al viejo proyecto de instalar una Biblioteca Nacional, la cual tendría como inicio los acervos bibliográficos de las comunidades religiosas incautados en 1859.

De esta manera, la primera colección estuvo formada por:

Procedencia	No. de volúmenes
Los tres conventos del Carmen	18,111
Convento de San Francisco	16,417
Compañía de Jesús	11,695
De la Universidad	10,652
Catedral Metropolitana (Turriana)	10,210
Colegio de San Fernando	9,500
Convento de San Diego	8,273
Convento de San Agustín	6,774
Convento de Santo Domingo	6,871
Oratorio de San Felipe Neri	5,020
Convento de la Merced	3,071
Colegio de San Pablo	1,702
Convento de Portacoeli	1,431
Convento de Aranzazú	1,190
Convento del Desierto del Carmen	867
Del Ministerio de Fomento	832
Del Ministerio de Justicia	715
Comprados	2,835
Donados	60
Total	116,631

El 30 de noviembre de 1867 se decreta la formación de la Biblioteca Nacional con sede en la antigua iglesia de San Agustín.

La Biblioteca Nacional se inauguró el 2 de abril de 1884 y contaba con 116,000 volúmenes; con donaciones de 4,931 libros de Guillermo Prieto; 9,350 de Antonio de Mier y Celis y algunas compras. Reunió 200 incunables y valiosas Biblias.

El decreto de fundación de Juárez, con fecha 30 de noviembre de 1867, ratificaba los anteriores de 1833, 1846 y 1857.

El 22 de mayo de 1893 se puso en servicio la Biblioteca Nocturna, ubicada en la capilla de la Tercera Orden del mismo edificio.⁴⁰

La vida nacional no encontró la paz idónea para mantener la biblioteca, por lo que en 1914 pasaría a depender de la Universidad Nacional de México, la cual, al obtener su autonomía en 1929, la recibe en custodia y, en 1967, se establece el Instituto de Investigaciones Bibliográficas para organizar y administrar la Biblioteca y Hemeroteca Nacional.

Durante la nueva vida institucional y como elemento de la Universidad, cabe destacar dos fechas importantes: la del 3 de diciembre de 1979 y la del 8 de diciembre de 1992; la primera se refiere a la inauguración del edificio construido para albergar a la Biblioteca Nacional en el Centro Cultural Universitario; y la segunda, cuando el presidente de la república entregó formalmente el nuevo edificio anexo a la biblioteca que alberga al Fondo Reservado de la misma.

Actualmente la biblioteca se divide en Colección General, Salas Especiales y Fondo Reservado.

La Colección General tiene obras monográficas de diferentes ramas del conocimiento.

Las Salas Especiales son: Bibliografía, que consta de materiales sobre bibliotecología, bibliografía y ciencias de la información; Fonoteca que conserva todos los materiales sonoros e impresos que refieran sobre el sonido o la música, posee grabaciones en diferentes formatos, historias de la música, partituras, patentes musicales, guiones y conjuntos que incluyen libros de texto y grabaciones de idiomas; Iconoteca, donde se encuentran fotografías, carteles, transparencias y fotomontajes; Mapoteca, que custodia y conserva todo lo relacionado con la información cartográfica en atlas, globos terráneos,

⁴⁰ Osorio Romero, Ignacio; Berenson Gorn, Boris. *Biblioteca Nacional de México*. En: *Historia de las bibliotecas nacionales de Iberoamérica: pasado y presente*. 2ª ed., México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1995, p.325-363.

mapas y planos; Videoteca, con películas en diferentes formatos; Materiales Didácticos, con todo el material que apoya a los pedagogos especializados en educación preescolar; y Tiflogía, para apoyo de las personas con deficiencia visual severa, que incluye obras en sistema Braille y computadoras parlantes.⁴¹

El Fondo Reservado conserva los archivos de María Asúnsolo, Pedro Caffarelli, Mario Colín Sánchez, Escuela Nacional Preparatoria, Fondo de Origen, Ignacio García Téllez, Gilberto Loyo, Manuel Maples Arce, Enrique de la Mora, Ángel Pola, Efrén C. del Pozo, Propiedad Literaria y Fondo San Carlos.

⁴¹ Biblioteca Nacional de México. www.biblioln.bibliog.unam.mx

3. Las Biblias del Fondo Reservado

3.1. Búsqueda de nuestro objeto de estudio

Mediante la consulta del Catálogo en línea de la Biblioteca Nacional y utilizando el menú de búsqueda en cuatro de las modalidades, la primera que se utilizó fue la búsqueda de título. Ingresamos la palabra Biblia y obtuvimos como resultado 54 registros. Al ver que se trataba de pocos registros hicimos la búsqueda bajo título parte, es decir, todos los títulos que contuvieran esa palabra en su título, con lo que el resultado llegó a 235 registros. Una tercera búsqueda bajo tema, nos arrojó un resultado de 500 registros, pero como se trataba no solamente de Biblias, sino también de novelas, cuentos, comentarios, crítica literaria, etc., decidimos desechar esa búsqueda. Lo cual nos dejaba con dos resultados: el de 54 y el de 235. Al comparar esas búsquedas decidimos tomar en cuenta los resultados de título parte. Esos 235 registros contenían todas las Biblias existentes en la biblioteca, pero nosotros sólo conservaríamos para su estudio los registros de las obras que están en el Fondo de Origen. Para obtener una búsqueda más precisa, decidimos limitarla por fecha, es decir que de los 235 registros sólo tomaríamos los correspondientes al rango de fechas que va de 1500 a 1821 y el resultado final fue de 149.

3.2. Materiales y métodos

Para trabajar los 149 registros obtenidos, se buscó un instrumento que nos permitiera tener en una sola página los indicadores de cada uno de los registros. No podíamos tomar el formato del Catálogo de la Biblioteca, ya que está elaborado en formato MARC-II y en un sistema conocido como Dynix. Sabemos que el formato MARC utiliza etiquetas de campo y de subcampo y los registros así obtenidos logran una descripción precisa de los documentos.

Nosotros no queríamos una descripción de esa naturaleza; buscamos algo más simple que nos permitiera un conteo exacto de los materiales que consideramos. Por tal razón, nos inclinamos por el diseñador de bases de datos de nombre "Cardbox".

La base se diseñó tomando en cuenta siete indicadores: Título, se utilizó para poner ahí el nombre con que fue publicada la Biblia, su versión y, de existir el dato, el que autorizó ese título; en segundo lugar, consideramos el lugar de publicación, con el objetivo de saber en dónde se publicaron los ítemes; el impresor es un dato importante, para determinar cuantos impresores se dedicaron al trabajo tipográfico de la obra; la fecha de publicación para determinar si realmente los registros pertenecen a los rangos de estudio; descripción física, para saber de cuántas unidades documentales se componían los títulos; en el campo notas, se anotaron todas las características de composición tipográfica; y, finalmente, el campo origen, para determinar a qué colección pertenecían antes de quedar en la biblioteca.

3.3. Resultados

3.3.1. Biblias por fecha de publicación

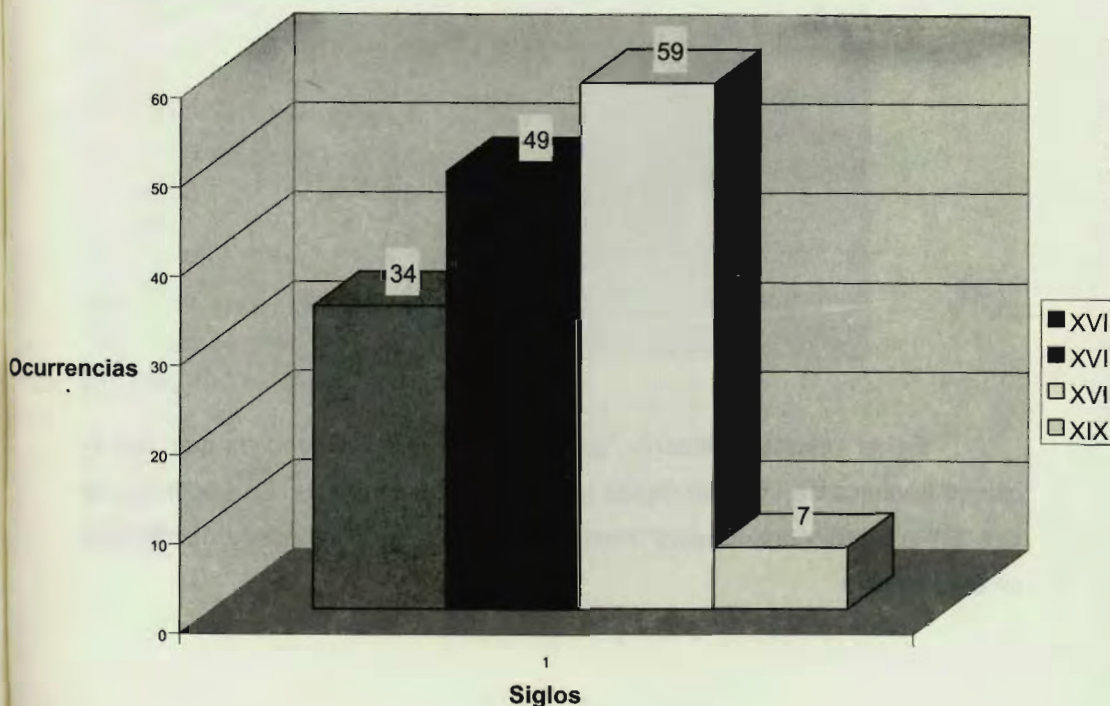
Como primer resultado tenemos que las Biblias impresas durante el siglo XVI conservadas en la biblioteca es de 34 títulos. La más antigua de este siglo es una fechada en su registro con 15--, no se sabe en qué año del siglo fue impresa; de la que sí se sabe es la fechada en 1514 y las de finales de siglo son dos de 1600.

Las Biblias impresas en el siglo XVII son 49, cuatro de ellas no se sabe en qué año exacto del siglo fueron publicadas, las más antiguas (tres) son de 1604 y la última del siglo (una) de 1693.

Las impresas durante el siglo XVIII son 59, de las cuales tres no tienen fecha exacta, la de principios de siglo es de 1705 y la de finales es de 1799.

Finalmente, las Biblias impresas en el siglo XIX son siete, la de principios con fecha de 1807 y dos del año 1821.

Distribución de las Biblias por siglo de producción del XVI al XIX



3.3.2. Resultados por título

De las 149 Biblias consideradas obtuvimos como resultado que 83 son de la versión Vulgata; de éstas, 63 recibieron la autorización del Papa Sixto V y de Clemente VIII, en una ocurrencia de tres existen tres versiones en español, una versión Pagnino en latín, una versión Vence en latín, cuatro selecciones de libros bíblicos, uno de ellos bilingüe griego italiano; y un título asentado como Versión "Mejicana" de 1835 a la que desgraciadamente le falta la portada.

3.3.3. Resultados por lugar de procedencia

LUGARES DE PUBLICACIÓN	OCURRENCIAS
Amberes	14
Bruselas	4
Londres	2
Lyon	38
Madrid	13
Nápoles	2
París	16
Roma	5
Venecia	23
Sin Lugar	11
Otros lugares	21
TOTAL	149

En el resultado anterior podemos observar claramente que fue la ciudad francesa de Lyon en donde más se producían Biblias. En Londres sólo dos. En el rubro "otros lugares" corresponde a las ciudades donde únicamente se editó una.

3.3.4. Resultados por impresor

Como era de suponerse, de los 149 títulos obtenidos, hubo muchos impresores que nada más aparecen una sola vez, pero también hubo otros que se repitieron más de una. El resultado lo presentamos en el siguiente cuadro.

IMPRESORES	OCURRENCIAS
Antonium Banjolin	3
Balleoniana	6
Benito Cano	2
Claudi Bourgeat	2
Ioannem Moretum	11
Nicolaum Pezzana	12
Officina Plantiniana	5
Remondiniano	2
Sánchez e Ibarra	9
Sebastianum Gryphium	2
Societatis Stumpt	2
Otros	77
Sin impresor	16
TOTAL	149

3.3.5. Resultados por número de volúmenes

Muchas fueron las Biblias que se acomodaron en un solo volumen. Hubo otras que necesitaron más de uno; las Biblias en más de tres volúmenes pertenecen a las políglotas. Presentamos el siguiente cuadro, ordenado por número de volúmenes de menor a mayor. Las que se registran como volumen abierto, son aquellas que se sabe que ocupan más de un volumen, pero que desgraciadamente no se cuenta con todos:

No. de Volúmenes	Ocurrencias
1 vol.	62
2 vols.	17
3 vols.	6
4 vols.	1
5 vols.	5
6 vols.	4
7 vols.	2
8 vols.	2
10 vols.	2
15 vols.	4
19 vols.	2
Volumen abierto	42
TOTAL	149

3.3.6. Resultados por nota

Se consideran solamente las notas más importantes; el resultado se presenta en el siguiente cuadro:

Nota	Ocurrencias
Sin portada	4
Grabado en falsa portada	14
Antiguo Testamento	5
Nuevo Testamento	9
Biblias completas	30
Ilustradas	87
TOTAL	149

Se consideraron como Biblias ilustradas aquellas que tenían grabados intercalados en el texto, letras capitulares decoradas, viñetas que adornan tanto la portada como en la obra. 19 de las Biblias consideradas como ilustradas están impresas a dos tintas: rojo y negro.

La mayor parte de las Biblias están diseñadas a dos columnas, pero dos de las 149 están a tres columnas. Se trata de las bilingües, mientras que las cuatro políglotas están a cuatro. Las bilingües son: una, latín-italiano; y otra, latín-griego. A cada una de las columnas de las políglotas corresponde un idioma, a saber: hebreo, griego, caldeo, latín, siríaco y árabe.

3.3.7. Resultados por lugar de procedencia

Como ya lo señalamos anteriormente, este resultado se refiere a las bibliotecas donde se consultaban antes de pasar a formar la base bibliográfica de la Biblioteca Nacional. Hay que señalar que algunos materiales poseen una marca de propiedad desconocida, ilegible o bien, sin marca alguna.

El resultado se presenta en el siguiente cuadro:

ORIGEN	Ocurrencias
Catedral Metropolitana	6
Colegio de San Ildefonso	2
Colegio de San Pablo	1
Colegio de Santo Domingo	2
Colegio de Tepozotlán	1
Colegio de San Joaquín	11
Convento de Porta Coeli	1
Convento de San Agustín	3
Convento de San Sebastián	6
Convento grande de San Francisco de México	15
Conventos Carmelitas	6
Convento de San Cosme	4
Convento de San Diego	7
Convento de San Fernando	14
Convento de San Francisco	5
Convento de Santa Ana de Coyoacán	2
Oratorio de San Felipe Neri	2
Real y Pontificia Universidad	6
Seminario de Morelia	1
Sub-total	95
Marcas de fuego no identificadas	4
Marcas de fuego ilegibles	4
Sub-total	8
Sin marca de fuego	46
TOTAL	149

Discusión y conclusiones

Por un lado, podemos decir que la Biblia es un objeto de estudio difícil de afrontar, sobre todo cuando se carece de las nociones elementales de las lenguas en que se publicó originalmente; como se dijo en el principio, los libros bíblicos originales carecían de vocales, por lo que la lectura resultaba difícil. No dudamos que en alguna de las traducciones se halle equivocado el lugar de alguna o algunas vocales, cambiando con ello todo el sentido del escrito. Pero como también hemos dicho, no tenemos la capacidad para afirmarlo.

Tampoco podemos decir que los creyentes, por lo menos católicos y protestantes evangélicos, no conocen los orígenes de su libro santo. Por su parte, los judíos sí lo conocen y lo estudian, porque como dijimos al principio los libros judíos no sólo se practican, sino que también se enseñan.

Como un dato general, sabemos, por lo menos que en 1990 en el mundo había 1.324.916.400 cristianos de los cuales 921.082.700 son católicos, 923.212.000 protestantes y 70.621.000 ortodoxos; los judíos son 14.952.400 personas. En México, los resultados censales de 1990, publicados por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, declaran que existen 63.285.027 católicos, 3.447.507 protestantes evangélicos y 57.918 judíos. Con estos datos abrimos, quizá, una línea de investigación relacionada con la lectura, para determinar si los creyentes mexicanos leen la Sagrada Escritura.

Lo que sí podemos decir es que en la Biblioteca Nacional de México se conservan 149 Biblias, la mayoría de ellas están en latín y con la respectiva censura papal.

El Fondo de Origen está compuesto en su mayor parte por las bibliotecas que pertenecieron a los grupos religiosos y la mayor parte de las Biblias pertenecieron a los franciscanos (20) con justa razón, pues ellos fueron el primer grupo religioso que pisó tierras mexicanas, el primer grupo que tenía razones mendicantes para la conversión de los indígenas al cristianismo, fueron los únicos que por cuestiones de regla, tuvieron que doblar las manos

para no traducir el Evangelio a las lenguas de los originales y por la intolerancia de los altos jerarcas de su asociación.

Algunas Biblias tenían de dos a seis marcas de fuego diferentes, lo que viene a comprobar que muchos hermanos de orden, la que fuera, trasladaran el material a otros conventos, pese a la bula papal de excomunión.

Todas las Biblias, que estudiamos aquí, se imprimieron en Europa, principalmente en Francia, la lengua utilizada en la mayor parte de ellas fue el latín.

Es muy común que en los libros religiosos haya anotaciones hechas por los que las han leído. Incluso los comentarios de los grandes padres de la Iglesia Católica fueron impresos en notas de página o al calce, formando así parte de la obra.

Hay que notar también que la mayoría de las Biblias están en una versión autorizada por la Iglesia. Se trata de la Vulgata, lo que demuestra que el cerco tendido para que no fueran las bibliotecas custodia de libros heréticos, o bien durante el éxodo de material bibliográfico mexicano al extranjero, bibliotecas enteras se perdieron, o vendieron fuera de nuestras fronteras.

En cuanto a los detalles estéticos que caracterizan a las Biblias de los siglos XVI al XIX, encontramos que la mayoría están encuadernadas en piel sobre cartón, otras en pergamino sobre cartón y pocas, pero importantes, están encuadernadas en piel sobre madera con unas dimensiones de hasta 65 cm de largo por 40 de ancho. La riqueza de su tipografía se puede observar en los grabados, en blanco y negro o color, con los que están adornados, y no se diga de las viñetas o de las letras capitulares. Recordemos que muchas de las Biblias aquí presentadas nacieron bajo la influencia del arte barroco, cuya característica fundamental fueron los adornos excesivos en arquitectura, pintura, escultura y, por supuesto, en tipografía.

Finalmente, podemos concluir afirmando que el Catálogo Público de la Biblioteca Nacional es un buen instrumento para elaborar bibliografías que

difundan las colecciones que conserva, solamente si el investigador tiene claros los objetivos, los periodos históricos y las colecciones que son susceptibles de describir y estudiar.

Obras consultadas

AUSEJO, Serafin. *Diccionario de la Biblia*. Barcelona: Herder, 1987, 2930 p.

TIYA, Azis S. *The coptic encycloapedia*. New York: Maxwell Macmillan International, 1991, 8 v.

BOUDOT, George. *La pugna franciscana por México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial Mexicana, 1990, 338 p.

Biblioteca Nacional de México <http://biblional.bibliog.unam.mx>.

BODENSIECK, Julius. *The encycloapedia of the lutheran church*. Minesota: Augsburg Publishing Hause, 1962, 5 v.

Catecismo de la Iglesia Católica. 2ª ed. México: Coeditores Católicos de México, 1992, 782 p.

COLUNGA, Alberto, GARCÍA CORDERO, Maximiliano. *Biblia comentada: textos de Nacar-Colunga*. Madrid, Católica, 1960. 2 v.

Crónicas de la Compañía de Jesús. 3ª ed. México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1995, 253 p.

DAHL, Svend. *Historia del libro*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza editorial, 1982, 316 p.

DOMINGUEZ <http://biblia.com>

EGUIARA y EGUREN, Juan José. *Bibliotheca mexicana*. Edición preparada por Ernesto de la Torre Villar. México: UNAM, Coordinación de Humanidades, 1986, 4 v.

El Corán. Edición preparada por Julio Cortes. Iran: Sayyed Mijtaba Musavi Lari, Foundation of Islamic, [199?] 634 p.

Enciclopedia de la religión católica. Barcelona: Dalmau y Jover, 1956, 6 v.

Enciclopedia del mundo bíblico, Versiones de la Biblia. Barcelona: Plaza & Janes, 1970, p. 495-500.

Enciclopedia Judaica Castellana, Biblia. v. 3, p.204-269.

Encyclopaedy Judaica Bible. Israel: Keler Publishing House Jerusalem, 1995, v.4, p. 814-970.

ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. *Historia universal del libro, del alifato a la Biblia*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1993.

EZCURDIA y VÉRTIZ, Manuel. *Las colecciones especiales*. México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1987, 113 p.

FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, Francisco. *Libros y libreros en el siglo XVI*. 2ª ed. Facsimilar. México: Fondo de Cultura Económica, 1982, 607 p.

FIGUEROA RUIZ, Manuel. *Islam: Religión y estado*. México: El Colegio de México, 1996, 253 p.

Gran enciclopedia larousse, Biblia. Barcelona: Larousse, 1981, pp.1700-1703.

GUTIÉRREZ CASTILLO, José. *Historia de la iglesia en México*. México: Porrúa, 1974, 657 p.

Historia de la lectura en México. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1997, 383 p.

IRVING A., Leonard. *Los libros del conquistador*. reimpr. México: Fondo de Cultura Económica, 1996, 397 p.

La Biblia: Dios habla hoy. 2ª ed. Corea: Sociedades Biblias Unidas, 1993, 310 p.

LARA RAMOS, Fernando. *Diccionario del español usual en México*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, 1996, 941 p.

LICEA de ARENAS, Judith. *La Biblioteca Nacional de México. En Omnia: Revista de la Coordinación General de Estudios de Posgrado* (10), 28. México: La Coordinación, 1994.

LODLOW, Daniel H. *Encyclopedia of mormonis: the history, senpturg doctrine, and procedure of the church of Jesus Christ of latter desy Saint*. New York: Macmillan Publishing Company, 1992.

MARTÍNEZ LEAL, Luisa. *Treinta siglos de tipos y letras*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 1990, 183 p.

MILLARES CARLO, Agustin. *Introducción a la historia del libro y las bibliotecas*. 4ª reimpr. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, 399 p.

OSORIO ROMERO, Ignacio y BERENZON GORN, Boris. *Biblioteca Nacional de México*. En: Asociación de Bibliotecas Nacionales de Iberoamérica. *Historia de las bibliotecas nacionales de Iberoamérica: pasado y presente*. 2ª ed. México: UNAM, Coordinación de Humanidades: Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1995, 621 p.

----- *Historia de las bibliotecas novohispanas*. México: SEP, Dirección General de Bibliotecas, 1986, 280 p.

PAGAZA GARCÍA, Rafael, ROGERIO BUENDÍA, María Teresa, BRITO OCAMPO, Sofía. *Las obras de consultas mexicanas, siglos XVI-XIX*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 1990, 228 p.

RICARD, Robert. *La conquista espiritual de México: ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*. 4ª reimpr. México: Fondo de Cultura Económica, 1995, 491 p.

RODRÍGUEZ, José. *Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica: un análisis de las graves contradicciones de la Biblia y de cómo se ha manipulado ésta en beneficio de la Iglesia*. 3ª reimpr. Barcelona: B, 1997, 447 p.

RUBIAL, Antonio. *La hermana pobreza: el franciscanismo de la Edad Media a la evangelización novohispana*. México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1996, 264 p.

SALAS, Rafael. *Marcas de fuego de las antiguas bibliotecas mexicanas*. México: Secretaría de Relaciones Internacionales, 1995, 119 p.

Santa Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento. Antigua versión de Casiodoro de Reina (1569) revisada por Cipriano de Valera (1602) y otras versiones: 1862, 1909 y 1960 [s.l.]: Sociedades Bíblicas Unidas, 1995, 1157 p.

VÁZQUEZ MANTECÓN, Carmen, FLAMENCO RAMÍREZ, Alfonso, HERRERO BERVERA, Carlos. *Las bibliotecas mexicanas en el siglo XIX*. México: Dirección General de Bibliotecas, 1987, 154 p.

ZULAICA GARATE, Román. *Los franciscanos y la imprenta en México en el siglo XVI*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1991, 373 p.

**Aproximación al estudio de las biblias
de Carlos Cervantes Méndez**

Este libro se realizó en los talleres gráficos
de Compañía Editorial Impresora y Distribuidora, S.A. (CEID)

La edición estuvo al cuidado de Sandra Cecilia Marrufo Trejo,
encargada del Departamento de Fomento Editorial.

El tiraje consta de 1,000 ejemplares, tamaño 15.5 cm x 23 cm con
interiores impresos en papel cultural crema de 75 kgs,
y forros en cartulina couché de 255 kgs, acabado en plastificado brillante.

Se terminó de imprimir en abril de 2003.

